

Año I
Núm. 5
Noviembre de 1935

BOLETIN MENSUAL DE

VANGUARDIA PEDAGÓGICA

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: TIP. «EL NOROESTE», CAPITÁN GALÁN, 26 — LA CORUÑA

SUMARIO

- Nuestro más capital problema, como gallegos, por A. VILLAR PONTE.
- Notas escolares, por MERCEDES CALLEJA DE MARTÍN.
- ¿Cómo "vitalizar" la Escuela e incorporar en ella las preocupaciones del pueblo? por JOSÉ MOSQUERA GÓMEZ.
- El Conejo.—Los animales y la decoración, por R. Berger.
- Entre Vivero y Vieiro, por LUÍS BELLO.
- Valor social y pedagógico de la Colonia Escolar (folleto) por MARCELINO PEDREIRA, (conclusión).
- Problemas que nos plantea la Escuela y el Niño de Galicia (folleto) por JOSÉ TOBA FERNÁNDEZ.
- La lectura en la Escuela como medio de enseñanza, por R. G.
- As froliñas d'os toxos, por ANTONIO NORIEGA VARELA, Música de CONSTANTINO PEÓN, Deseño de CRESTAR.
- Libros, por J. E. PEDREIRA.
- Movimiento educativo mundial.
- Notas diversas.
- Lista de asociados.
- Lámina suelta. Concepción Arenal.

LIBRERIA COLON

Capitán Galán, 24 - Teléfono 1750 - La Coruña

Nos complacemos en comunicar a los Sres. Maestros que **tenemos una exposición de los libros obligatorios en las Escuelas Nacionales**, de acuerdo con la Gaceta de 18 de Mayo de 1934.

Mucho estimaremos su visita, o cualquier consulta que V. necesite hacer en relación con su mejor instalación escolar, en material biblioteca o catálogos.

Libros, revistas, periódicos extranjeros, papelería en general y artículos de escritorio.

Los envíos de libros son libres de franqueo.

NOTA CONFIDENCIAL A LOS SEÑORES PROFESORES

Mucho estimaremos si V. es tan amable en comunicarnos el volumen de compra de libros que hace anualmente, para con ella a la vista, hacerle una proposición interesante.

LIBRERIA COLON

Capitán Galán, 24 - Teléfono 1750 - La Coruña

Canciones del Maestro Beneditto

Folklore-español

Lujosamente presentadas - 1.º Cuaderno - 6 hermosas Canciones - Precio 10 pesetas - Utilísimo para el Magisterio

Pedidos: C. B.

Avenida de Rubine, 29-4.º izqda.

La Coruña

BOLETIN DE VANGUARDIA PEDAGÓGICA

(Institución de Renovación Escolar)

Año I | La Coruña - Noviembre de 1935 | Número 5

“Las actividades de la Asociación quedan en absoluto al margen de toda parcialidad política y religiosa”. (Artículo 2.º del Reglamento).—De los trabajos publicados en este BOLETIN, responden solo los firmantes.—No se devuelven los originales

EL TEMA DEL BILINGÜISMO

Nuestro más capital problema, como gallegos

Los diputados vascos dirigieron recientemente un ruego al Ministro de Instrucción Pública solicitando el derecho al bilingüismo para su tierra. Este derecho se lo concedió a Cataluña la República a fines del año 1932. Poco después lo pidieron los diputados gallegos de las Constituyentes para Galicia, pero el cese de Marcelino Domingo en el cargo de Ministro de Instrucción Pública impidió que se nos concediera.

Desde el más elevado punto de vista cultural, en estricto sentido pedagógico y dejando a un lado cuanto con la política se relacione la necesidad de la enseñanza bilingüe en nuestro país se hace evidente a todas luces. Na-

die que discurra por cuenta propia—o lo que es igual, que discurra, simplemente—podrá dejar de reconocerlo.

Dejemos a un lado razones de orden histórico y cultural, aun habiendo muchas que aducir, y atengámonos solamente a las de orden pedagógico, que son las únicas que deben encuadrarse en el marco de esta revista

Galicia es un país de dos millones y medio de habitantes. De ellos, apenas 300 mil habitantes de ciudades y villas; los otros, es decir, la inmensa mayoría, moradores del rus. Moradores del rus que se expresan en gallego, como en gallego se expresan también muchos de los ubicados en el ambiente urbano.

Y permítasenos advertir al llegar a este punto que aún la mayoría, por no decir todos, los que creen hablar castellano en Galicia, siendo naturales del país, se hallan prendidos en las mallas de la sintáxis gallega; y la sintáxis, como escribió acertadamente Cánovas del Castillo, es el alma de los pueblos exteriorizada. De modo que no puede estar más vivo en ningún país del mundo, como en el nuestro, el problema del bilingüismo. Ni en ninguno está tan justificado tampoco el resolverlo según Dios manda, si pensamos que el abandono—afortunadamente imposible—del idioma vernáculo nos privará de un gran instrumento de cultura, puesto que sabiendo gallego, el portugués, hermano, se nos muestra como propio. Y el portugués lo hablan hoy en el mundo más de 60 millones de almas. La diferencia entre nuestro idioma y el del país vecino, estriba en la fonética, en la ortografía y en algunos extranjerismos y giros coloniales. Nada más. Que quede esto bien claro.

* * *

Si entre los gallegos se nota por los buenos observadores un sentimiento de inferioridad que revela el hecho de que cuando pretenden aparecer finos ante sí mismos y ante los extraños hagan esfuerzos para disimular el acento natural, llegando incluso a considerar este ordinario, como una tara o un estigma de la raza, aunque lo cierto sea que un acento propio y un propio idioma constituyen el más preciado testimonio de originalidad de un pueblo, tendremos que el problema del bilingüismo es nuestro problema de mayor enjundia.

Lo hemos dicho muchas veces y no nos cansaremos de repetirlo: ¡Pobre país aquel donde la mayoría de los niños que lo habi-

ten al tropezar con la escuela se ven reprendidos por los maestros cuando hablan en la lengua materna que es la que priva en el hogar y en el trabajo! Esta terrible castración del orgullo de su oriundez que viene practicándose desde hace cinco siglos a diario, al hacerles perder el impulso de la originalidad racial, del espontaneísmo etnográfico en que alienta el propio estilo, truéalos, forzosa y fatalmente, a cuantos la sufren, en esclavos morales de un prejuicio que jamás podrá dejarles. Y, con todo, la mayoría de los gallegos hablan hoy todavía en la gloriosa lengua, hija del latín, que más fiel se conserva entre todas las de la Península al noble padre que la generó y que es fruto bendito de la cópula perenne de la "geo" con el "etnos".

¿Dónde están los buenos pedagogos gallegos que no alzaron aun su recia protesta humanitaria contra esa monstruosidad sin nombre, verdadero pecado mortal contra Natura? No holgará nunca la anterior pregunta si pensamos con Herder que la lengua en un todo orgánico que vive, crece y muere como un ser vivo, y que los idiomas de los pueblos constituyen su propia alma hecha visible y tangible. Por algo dijo Ticknor—el gran hispanófilo inglés—que una lengua que se pierde es un continente espiritual que desaparece.

* * *

Pronto aparecerá un libro de un escritor gallego, mi hermano Ramón Villar Ponte, en que se trata concienzudamente y con todo detalle de tan interesante pleito.

Nosotros hemos de apuntar, sin embargo, y ello explica la decadencia de nuestra cultura autóctona que ya en el siglo XVI, el coruñés Fr. Jerónimo Bermúdez, autor de las primeras tragedias teatrales españolas, vícti-

ma del uniformismo lingüístico, pedía en el prólogo de una de sus obras que se le dispensara por escribir mal el castellano. ¿L. elocuente el dato?

Pues en el siglo XVIII, el padre Martín Sarmiento clamaba porque en cada aldea hubiese un maestro que enseñara gallego y castellano, y en nuestros Seminarios profesores que explicasen el latín mediante gramáticas gallegas o portuguesas.

Melehor de Jovellanos, en su luminosa Memoria para la Sociedad Económica de Amigos del País de Palma de Mallorca, opinaba lo mismo respecto a las lenguas vernáculas peninsulares.

Y los Congresos pedagógicos de Ginebra y Luxemburgo, congresos coetáneos a los que concurrieron directores de Normales, doctores de Filosofía e Inspectores de primera Enseñanza de todo el mundo, han concluído de manera categórica que la instrucción escolar hasta los nueve años, cuando menos, se haga en lengua materna. Porque el niño—como dijo Pestalozzi—“habla, quiere y hace lo que habla, quiere y hace la madre”. Y la lengua maternal que despierta en su alma virgen los primeros sentimientos va unida a él para siempre.

Advierte Claparédé que al imponer por fuerza otra lengua al infantuelo se comprimen

men sus veleidades de expansión, matándole el deseo de hablar y creándose en su espíritu una timidez irremediable.

Ch. Bally, manifiesta: “Cuando se le enseña prematuramente al niño un nuevo idioma se coloca sobre él un hablar forzado que no se fundirá nunca con el espontáneo”.

A. Borel, exterioriza juicios análogos.

Y el desaparecido profesor de la Facultad de Medicina de Santiago, D. Miguel Gil Casares, escribió: “Entre la palabra y las ideas hay íntimas e indisolubles conexiones. La herencia a lo largo de la serie indefinida de generaciones perfecciona para la lengua materna esos maravillosos engranajes que jamás pueden formarse iguales cuando la educación los improvisa al aprender una lengua extraña. Al hacerse esto sufre fatal detrimento nuestra producción psíquica.

Pero ¿A qué seguir? Con lo dicho basta y sobra para que los cultos pedagogos gallegos o residentes en Galicia, si sienten con entusiasmo su vocación, paren mientes en este grave pleito cuya enorme transcendencia no precisa de mayores subrayados. Nuestro único propósito era ponerlos en los umbrales del problema. Ellos, con la linterna de su saber, podrán columbrar claramente todos los recovecos de asunto de tanta envergadura.

A. VILLAR PONTE

DE UN VIAJE DE ESTUDIOS

Notas escolares

Nuestra muy querida Inspectra-Maestra, siempre con el ideal de que los Maestros de su Zona tengan expansiones de espíritu que remueven y suavicen la tarea escolar, acordó, en uno de sus gestos bondadosos trabajar para que realizásemos con ella un viaje de estudios por España.

Y conseguido su anhelo, emprendimos el atractivo viaje el 28 de Octubre último, para regresar encantados de nuestra excursión, el 8 de Noviembre siguiente.

Fueron 12 días maravillosos, tan sugestivos en todos sus aspectos, que difícilmente pueden borrarse.

Pudimos en ese viaje contrastar méritos y comparar labores, sin que del estudio resultase desairada la nuestra, a pesar del cambio tan completo que hay en la decoración.

Sin embargo, como vimos mucho bueno, allá van estas notas por si llegan a interesar en algún aspecto.

El grupo escolar "Cervantes", que sin duda alguna es uno de los mejores que funciona en Madrid, llamó poderosamente nuestra atención, y con entusiasmo, íbamos tomando las preciosas notas que hoy van con mucho gusto para los lectores de "Vanguardia".

El Sr. Llorca, Director del Grupo, se nos presenta muy afable y cordial.

Va detallándonos, en amena charla, cuanto se hace en el Grupo desde primera hora hasta salida, y muy amable, nos invita a que

Poco antes de comenzar las clases, tienen vayamos entrando en las sucesivas aulas,

los niños unos minutos de charla en aquellos admirables pasillos, y Llorca se interesa por que observemos...

Ver a los "peques", en aquella graciosa charla, es algo encantador. Allí departen amigablemente y se oyen risas... risas infantiles, que suenan a cascabelillos de plata, a delicados gorjeos del ruiseñor más artista.

Van limpios como soles, y en su mirada se refleja el natural despejo que tiene el niño de Madrid. Desde luego el ambiente les ayuda mucho.

En una de las clases despega Llorca la hoja del calendario y aparece ante los pequeños la nueva fecha: 4. Les dice luego que para el mes se pone XII y para el año 1935.

Esta es la fecha de hoy—añade y vamos a ponerla en el encerado. Consigno este dato sencillísimo, porque Llorca lo razona siempre todo, y así los niños de aquel grupo, están acostumbrados a discurrir, pues naturalmente, tras uno de estos elementales razonamientos, D. Angel sigue el hilo del asunto y pregunta... pregunta mucho y con cualquier motivo.

Cada niño va diciendo lo que sabe o lo que se le ocurre, y las advertencias para rectificar errores, se las hace siempre con mucho cariño: "Estás mal informado..." "Dices una tontería..." "Eso no es así..." y jamás se le nota un gesto de impaciencia.

Las advertencias en aquellas clases cuando a la disciplina se refiere, se hacen todas por mímica, y el Maestro trabaja siempre en el encerado. Los niños, con lápiz

en mano y su octavilla correspondiente cuando se trata de párvulos, van siguiendo la tarea iniciada.

El Maestro es siempre el iniciador del trabajo, y el libro, en aquellas clases, sólo se utiliza para lecturas.

El niño oye leer al Maestro, y después repite imitando el carácter y la entonación. Excelente medio para evitar el dichoso tonillo que tan difícilmente se destierra luego.

La recitación está muy de moda en las escuelas de Madrid, y naturalmente, los niños de Llorca saben recitar, pero recitan conociendo autores y épocas. Es maravillosa la preparación que tienen en todas las materias.

Llorca enseña a leer y a escribir con palabras enteras, que escribe en tres tamaños de letra. La palabra "mono" es la primera de la colección; "nene" la segunda y "niño" la tercera. Van combinando las tres, y cuando ya las manejan bien, siguen avanzando, pero siempre entra en juego la última palabra conocida.

Como ejercicios complementarios, les dibuja sencillos objetos que se relacionen con las palabras conocidas, y escribe, naturalmente, el nombre de cada uno. Así el niño se va iniciando en el dibujo y escritura al mismo tiempo, y esto les da mucha facilidad en cuanto a la formación de la letra.

En las clases más adelantadas se va desarrollando la misma tarea, cada vez más ampliada y ya se permiten sencillos comentarios sobre lo escrito o dibujado en el encerado.

Escriben con tinta y los cuadernos son admirables para la buena presentación. No se ve una mancha, y delicados dibujos ilustran el tema respectivo.

Hacen también los niños de Llorca, bonitos ejercicios de interpretación sobre letras iniciales que el Maestro escribe en el encerado y que desde luego, versan sobre asuntos de la lección que se está desarrollando.

Trabajan los pequeños con tanto entusiasmo, y es tan sugestivo Llorca para ellos, que realmente, cuanto se diga acerca de la vocación del Maestro, tiene aquí una evidencia pasmosa.

Llorca opina que el trabajo escolar ha de basarse "en la vida que vivimos", y todo da en aquellas aulas, sensación de actualidad. No faltan en los pequeños cuadernos la nota meteorológica ni la política, y también encuentran allí su lugar, los sucesos extraordinarios que de algún modo puedan relacionarse con la Escuela, o interesen a los niños desde cualquier punto de vista.

Busca siempre, en todas las materias, el ambiente en que viven sus alumnos, para que el niño, cuando salga de la Escuela, sienta la necesidad de conocer cuanto le rodea.

Es admirable el entusiasmo que pone el Sr. Llorca en su trabajo, y como las clases adelantadas realizaron ejercicios muy bonitos en nuestra presencia, dejo para otro día el reseñarlos, si a los lectores de "Vanguardia" interesan.

MERCEDES CALLEJA DE MARTIN

La Coruña, diciembre 1935.

¿Cómo “vitalizar” la Escuela e incorporar en ella las preocupaciones del pueblo?

(Trabajo seleccionado por “El Magisterio Español”)

Todo cuanto se refiere al mejoramiento de la Escuela siempre acució nuestro interés. Por eso acudimos prestrosos y contentos al original concurso abierto por el gran periódico profesional “El Magisterio Español”, paladín incansable y certero de cuantos problemas atañen a la Escuela y al Maestro. En sus páginas hallamos siempre aquellos consejos, normas y sugerencias que son otras tantas directrices cardinales de nuestra constante labor. Los que llevamos años y años leyéndolo, meditando sus trabajos, recogiendo todo aquello que la discreta curiosidad nos aconseja se debe guardar, sabemos cuánto le debemos en todos los órdenes de la cultura, especialmente en el profesional. La santa inquietud de renovación fué siempre el faro, la antorcha que iluminó su camino y en este momento histórico y decisivo para el porvenir español quiere también contribuir a que la Escuela refuerce su obra presentándonos problemas vivos, candentes, de actualidad.

La República, en buena hora trintante, pone sus miradas en la Escuela; ésta debe responder a las esperanzas de aquélla para que España alcance el puesto que le corresponde en el consorcio de las naciones civilizadas y, sobre todo, para hacer resucitar en los hombres del mañana el genuino espíritu español de ciudadanía tronchado y sepultado

en Villalar y así pueda nuestra patria volver a sus cauces históricos.

En esta noble cruzada de construcción nacional no ha de faltar el esfuerzo bien encauzado del Magisterio nacional, para lo cual es preciso fijar jalones que sean otros tantos puntos de mira en nuestra actuación. Esta es la razón de los trabajos extraordinarios de “El Magisterio Español” mediante concursos que, cual el presente, tienden al refinamiento de nuestra labor.

¿Cómo vitalizar la Escuela? He aquí un problema de enorme amplitud, difícil de resolver en unas pocas cuartillas; un problema de transcendencia insospechada. Bien resuelto y enfocado puede, acaso, por sí solo, dar mucho prestigio a la Escuela, resolver la educación del porvenir. La Escuela actual es más bien intelectualista; la sociedad reclama también, quizá con más apremio, educación, civilización.

Ya Ter Elsen (“Le Soir”, Bruselas) en su obra “La Escuela para la vida” apunta la idea de que la Escuela, tal como hoy está organizada, no responde a las exigencias de la educación. Dice que lo interesante son las ciencias de la vida y de la Naturaleza; las ciencias de la tierra y del hombre; la expresión movida de los medios naturales de los seres y las cosas en evolución. Se ve aquí

claramente una tendencia a llevar la vida a la Escuela; a tomar de la vida los elementos favorables al fin que se persigue, preparando al niño para la vida. Hemos pensado muchas veces que cuando la Escuela no agrada al niño, cuando le queda un triste resabio de las horas allí pasadas, es porque aquella Escuela se apartaba demasiado de la vida; de esa vida espontánea en su actuación, sencilla y agradable en su influencia, decisiva, casi siempre, en su constante formación sobre el niño. Hay quien supone el fracaso de la Escuela por haberse apartado de las corrientes del mundo. Nosotros no compartimos ese pesimismo; pero reconocemos que ha desarrollado su obra aislándose, cerrando sus ventanales a los aires exteriores. La amarga experiencia de la vida es el fondo de la obra-cumbre de nuestra literatura. Se ve, pues, que en ella podemos hallar mucho utilizable en pro del problema escolar.

Si vitalizar una cosa es darle vida, energía, fuerza, la Escuela tiene que recoger con simpatía cuanto la vida le depara y proporcionarle convenientemente seleccionado. ¿Cómo lograrlo?

La vida misma, en sus múltiples manifestaciones, en sus variados matices, en los hechos sorprendentes que la constituyen, nos facilita los medios adecuados para la realización de nuestro propósito.

Constantemente leemos en la revista, el periódico o el folleto hechos sublimes de abnegación; ejemplos admirables de constancia en el esfuerzo; virtudes nobles que enaltecen; acciones vituperables que sonrojan, etc., todo rodeado de un sabor más o menos novelesco, atrayente, que excita poderosamente la atención infantil y es fácilmente asimilable. ¿Cuánto provecho puede obtener el buen Ma-

estro comentando estos asuntos en la Escuela, desligando de ellos la parte censurable y haciendo resaltar lo bueno, noble y elevado!

Recojamos, ordenemos, clasifiquemos este precioso material que el bregar diario nos proporciona y apliquémoslo de la mejor manera posible.

Hace algunos años, no muchos, que los niños de nuestra Escuela redactan y llevan escrupulosamente el diario de sus trabajos. Algunas veces la lectura de periódicos y los grabados de revistas nos sugerían la idea de recortarlos para pegarlos en el diario como ilustración de alguna lección desarrollada. Era un complemento de los dibujos y esquemas con que los niños ilustraban la lección. Y ha ocurrido en ciertas ocasiones tener que rebuscar en el diario, archivado hacia dos o tres años, para mostrar a los niños algún grabado interesante.

La experiencia nos indujo a pensar que si esos recortes de grabados estuvieran ordenados, si recogiéramos todos los que la casualidad nos depara, dispondríamos de un buen arsenal de elementos con que facilitar nuestro trabajo.

Durante el pasado verano comenzamos en serio la búsqueda y recogida de cuanto podía interesarnos. Pocos son los diarios y revistas que llegan a nuestras manos, y esto más que por apatía a la lectura e ilustración, por necesidades económicas ante las eventualidades de una familia numerosa. Vivimos, además, en pleno ambiente rural, alejados, apartados, de núcleos urbanos. Toda la población es esencialmente agrícola, y sabemos que no llegan a una docena las familias que leen un periódico, y éste, en todo caso, es provinciano. Por esta razón el material que hasta ahora recogimos es relativamente escaso. Tenemos

que confiarlo al tiempo. No obstante, contamos clasificados y ordenados unos 135 ejemplares.

Estos son de dos clases: gráficos y escritos. Los primeros, más numerosos, están clasificados en tres grupos que denominamos: naturaleza, arte e industria. Todos pegados, suavemente, a las hojas de un gran cuaderno con anotaciones, cuando son necesarias, al pie de cada grabado. Si éste es doble (anverso y reverso) solemos pegarlo por el margen, a fin de poder examinarlo por ambos lados. Al final del cuaderno hacemos un índice para cada sección. Las hojas del cuaderno van enumeradas y en el índice anotamos los grabados que lleva cada página. En otro cuaderno tenemos entre sus hojas artículos de periódicos brevemente sujetos. El sistema de registro es el mismo, es decir, paginación e índice final donde constan los artículos que hay en cada hoja. Pocos tenemos aún; el último registrado está tomado de "La Voz de Galicia", periódico de nuestra suscripción, y dice: "Las flores que darían de comer a un pueblo", por Dionisio Pérez. Este artículo pondera la flora española, capaz de sostener una gran industria de perfumería, que podría superar a las extranjeras por poseer una materia prima incomparable.

En grabados de arte poseemos reproducciones de cuadros de Rubens, Goya, el Greco, Velázquez, Murillo; interior y exterior del Palacio Nacional; de arte árabe, gótico, mudéjar, etcétera.

De industria también poseemos ya una buena colección. El penúltimo recortado ha sido una fotografía de las fuentes de petróleo de Bacú, recortada de un "A B C", que por casualidad llegó a nuestra mano; el último en la sección de "naturaleza" es la amplia infor-

mación que el "Mundo Gráfico" recibido pública acerca del cultivo del arroz en Valencia.

Para la sección de industria estamos ordenando los folletos de propaganda que con frecuencia llegan a nuestras manos como a las de todos. Los utilizaremos para dar a conocer la industria de cada provincia, así como su agricultura y comercio.

¿Cómo procedemos en el empleo de todo este precioso material? Para vitalizar la Escuela, como ahora suele decirse, utilizamos el material de dos maneras: uno, inmediatamente que lo poseemos como lección ocasional para deducir alguna regla de conducta o una enseñanza que es preciso dar en el día. Ejemplos: Cuando ocurrió el triste suceso del teatro de Novedades de Madrid, relatamos el hecho e hicimos un llamamiento a la serenidad ante el peligro, que si la tuvieran todos, probablemente se evitaría un día de luto. El día 13 de octubre, como ampliación de lo que hemos explicado a los niños acerca de la fiesta de la Raza el día 11, leímos una amplia información de los actos celebrados en La Coruña y en Madrid, y mostramos una fotografía inserta en "La Voz de Galicia", que reproducía la estatua de Colón, adornada con las banderas iberoamericanas.

El otro se va empleando según vamos desarrollando el programa.

Es así como procedemos en nuestro intento de dar cabida en la Escuela a las corrientes que nos vienen de afuera; así como incorporamos en ella las preocupaciones del pueblo.

Otro ejemplo: Como director de un campo escolar agrícola llevamos, en colaboración con los niños, un registro meteorológico; pero independiente de estas observaciones loca-

les, leemos todos los días el parte general de Madrid acerca de la situación atmosférica, que hoy insertan todos los periódicos, y de él deducimos el tiempo probable. Los niños refieren a sus familias lo oído en la Escuela y los padres agradecen sumamente estas noticias, que muchas veces les sirven para determinar sus trabajos. Aquí en Galicia tiene mucha importancia por la frecuencia de los cambios de tiempo.

La experiencia nos enseña que estos ejemplos, estos hechos que la vida en su perenne evolución proporciona de continuo y de los cuales siempre la Prensa se hace eco, forman una trama de asuntos interesantísimos para la educación, para la civilización e instrucción de niños de alguna edad y especialmente de los adultos. No puede, pues, la Escuela aislarse, desentenderse de las influencias del medio social en que vive, porque es próximo, cercano, inmediato; ni del más amplio y lejano, si se quiere, que es el nacional. Hacerlo es entumecer la Escuela, atarirla por falta de vida, detener su metabolismo articular; es caminar hacia atrás; es marchitar la flor de la esperanza que la República pone en el esfuerzo de todos para realizar una labor de conjunto.

Queda expuesto brevemente algo de lo que hacemos nosotros para "vitalizar" la Escuela. También dijimos de qué manera registramos el material que recogemos y cómo lo tenemos dispuesto.

No estamos satisfechos de nuestra obra; creemos sinceramente en otra mejor organización. Pero estamos aún en el período inicial.

Pregunta el "Magisterio Español": ¿Cómo hacer que el niño colabore en este trabajo? No tenemos experiencia en este asunto, por

la sencilla razón de que los niños de nuestra Escuela carecen en absoluto de periódicos y revistas. Dejamos, pues, la contestación para que otros compañeros, donde los niños puedan prestar esa ayuda, nos resuelvan y digan algo sobre este aspecto.

Si alguna vez disponemos de una revista ilustrada, que contenga algo de interés para la colección, y no queremos estropearla, nos vemos en la imposibilidad de recoger el recorte. ¿Qué hacer? Dejarlo al azar, extrañarlo, es privarse de datos acaso indispensables para preparar una lección, para darla convenientemente.

Hay varios sistemas para organizar estas revistas, folletos, periódicos, etc. Nosotros preferimos formar una lista o índice por materias. Para Escuelas pobres y escasas en todo, es más asequible este sistema. Colocándolos en una estantería con su número correspondiente anotado, además, en el índice es fácil de hallar en un momento dado, sin pérdida sensible de tiempo, cualquier folleto o revista que nos interese.

Nada hay comparable a la experiencia, al trabajo. Ella y él nos dirán siempre lo que hemos de hacer en un orden determinado.

Redoblemos todos nuestros esfuerzos en este momento histórico de la vida española y llevemos a la Escuela esos aires de renovación que empiezan a orear la patria adormecida en su mortal letargo durante siglos, y cada cual cumpla con su deber en bien de sí propio y del conjunto, contribuyendo todos al grandioso plan de reconstrucción nacional.

JOSE MOSQUERA GÓMEZ

Muniferral de Aranga (Coruña).

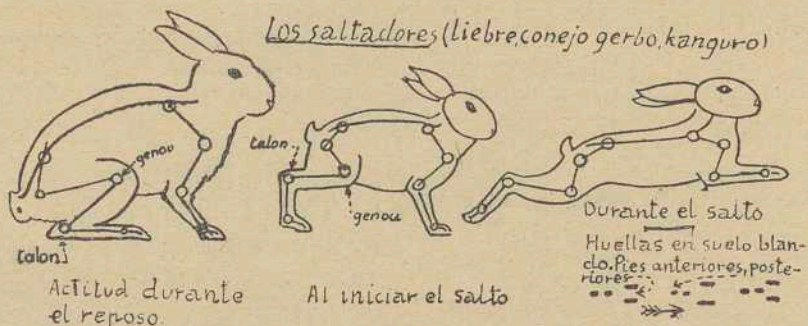
El Conejo

Nuestro conejo doméstico desciende del conejo de monte; es necesario no olvidarse de decirlo a los alumnos si se quiere hacerles comprender el "por qué" de sus formas. Pues en una conejera las formas del conejo no pueden explicarse de ningún modo. Cuando se se sabe que el conejo está construido para vivir en pleno campo, como la liebre, sus proporciones se justifican enseguida.

En conejo de monte, que tanto dió que

podría justificar por el género de vida del conejo.

Contrariamente a la liebre, el conejo de monte se cava una madriguera (por esto su cuerpo es más pequeño) de la cual nunca se aleja gran cosa. En lugar de tratar de sobrepasar a sus enemigos en velocidad, alcanza inmediatamente su madriguera. Su oído, es decir, su oreja no tiene necesidad de estar excesivamente desarrollada; por la misma



hablar cuando invadía Australia al extremo de convertirse en una plaga, no debe ser confundido con la liebre.

Es un poco más pequeño que ésta, y sus orejas son menos largas; no llegan a alcanzar la longitud de la cabeza. Rothe no explica esta diferencia, pero pensamos que se la

causa, sus patas traseras serán más débiles ya que no deberán hacer un esfuerzo tan grande como la liebre.

El conejo de monte vive formando grupos, mientras que la liebre siempre es solitaria.

Dibujo. Ilustrar fábulas.

LOS ANIMALES Y LA DECORACION

El método preconizado por Rothe conviene tanto para la decoración como para el dibujo de imaginación. Explicando a los alumnos el aspecto general, el carácter de un animal, sin dejarles perderse en detalles, se les lleva mucho más pronto a la estilización indispensable a toda obra decorativa.

Es preciso no olvidar que la decoración puede permitirse más libertad en la interpretación que el dibujo del natural; el decorador puede acentuar el carácter del asunto para producir más efecto; por ejemplo, puede hacer un oso o un hipopótamo más gordos de lo que son, un corzo más delgado, etc.

El grabado adjunto muestra una interesante aplicación de este procedimiento; la ga-



cela ya es un animal esbelto; el decorador le alargó más las patas hasta lo inverosímil, y

el resultado es una silueta de un efecto decorativo indiscutible. En cada animal es fácil descubrir un carácter que pueda exagerarse. El método Rothe, permite descubrirlo mejor que ningún otro.

R. BERGER.

"Educatour" Lausanne 1935.

ROGAMOS EL CAMBIO A TODAS.
CUANTAS REVISTAS PROFESIONALES INTERESE ESTE "BOLETÍN"

VISITA DE ESCUELAS

Entre Vivero y Vieiro

UNA ESCUELA, UN JARDIN, UNA
BIBLIOTECA

Vieiro está al otro lado de la ría, pasando el Puente Mayor, en situación pintoresca, entre mar y montaña, pero más montañas que marnero. Desparatado el caserío, de traza aldeana; invadido por todas partes de una vegetación desbordante, que a fuerza de obstinación y de poder penetrativo hace reír. ¡Por qué! Es la interpretación gallega del avance de la selva. Es su "jungle". No avanzan tigres y elefantes, sino vacas y cerdos. Imposible urbanizar del todo estos lugares, donde la piedra es vegetal, florecen las teja y crece el maíz en las alcobas. ¡Imposible... e innecesario! Yo he visto en Vieiro el jardín de la escuela de Carnicer.

Está cuajado de flor. El ramaje de los plantíos nuevos nos cubre y los caminitos se ciegan de un mes a otro. Sería preciso entrar a saco en esta risueña manigua para convertirla en campo escolar. Cuando llegamos vi un espectáculo inolvidable. Al pie de unos frondosos guindos, el suelo estaba todo cubierto del fruto desprendido, ya maduro. El sol, en Poniente, daba de través, y los rubies brillaban como un tesoro abandonado. Lucía, lozaneaba todo; no sólo las guindas entre la hierba húmeda, sino las innumerables flores, las hojas, gordas, como cebada; la ría, los montes... Naturaleza joven. ¡Buena paridora! "¿Cómo dejan ustedes perderse la fruta?", pregunto. "Consumimos toda la que pudimos. Regalamos a los amigos. Hicimos competa. Y hay de sobra. En

todas las casas, por este tiempo, tienen para dar y tirar". "¿No la venden?" "Algo.... Al día.... Sólo un señor, que tiene fama de raro empieza a tomarla en serio como una cosecha. La empaqueta y la exporta. Aquí se rien de que eso pueda ser industria".

En este país, donde todo parece recién nacido, en estado de inocencia, en dichosa puericia, hace muy poco tiempo no había escuela. Regaló el edificio una señora, doña Juana García; y algo vino también de América porque, si no ella, su primo don Vicente. Allí estuvo mucho tiempo allá, y al hacer fortuna aprendió lo que la instrucción vale. Solicitada la creación de dos escuelas—una de niños y otra de niñas—, adaptadas las clases y dispuesta la casa habitación, completo el menaje, con auxilio de la sociedad Vivero y su Comarca, todavía hubo que librar grandes combates. Pero ya está en marcha. Hay allí una voluntad perseverante, con las cualidades necesarias de energía y de discreción: un maestro aragonés—de Orera (Calatayud)—, educado en Zaragoza y encarificado con esta tierra gallega, donde tanto puede hacer quien vaya con buen deseo de trabajar. Gracias a él, en Vivero puede decirse que la enseñanza pública es una realidad. Y a esto aspiramos; no a la perfección, sino a trabajar por acercarnos, dentro de nuestros medios, al ideal realizable. Quien quiera ser útil tejerá su ideal de realidades.

Este maestro de Vivero ha logrado crear e instalar en Vivero la Biblioteca Popular Circulante a que me referí en anteriores artículos. La patrocina la Asociación del Magisterio del partido, que preside; y tengo el número del "Heraldo de Vivero", del día 12 de octubre de este año, que da cuenta de la inauguración. Ya asisten las autoridades: el

alcalde, el juez municipal, el comandante de Marina, el coadjutor de Santiago, "distinguida concurrencia de bellísimas señoritas" y, desde luego, los maestros. De la conferencia inaugural se encargó don Felipe Carnicer.

Una Biblioteca Popular, bien llevada, puede hacer mucho. Nacida al amparo de la escuela, empieza por darle al maestro los medios que le faltan para no estancar su cultura en la fecha de su salida de la Normal y para extenderla a mayores horizontes. Algunos maestros se han dolido de que les niegue, en masa, aficiones literarias. Me presentan las excepciones. Hablan del sacrificio que para ellos significa el libro. Y aun el periódico no profesional. En el "raid de Lugo a Villalba" recogí la sensación de dos limitaciones a que el maestro está sometido por su necesidad: "La familia es un lujo que no puede pagarse un maestro. El libro es otro lujo que no puede pagarse un maestro". Sin embargo, se casa siempre, o casi siempre. Arrolla la limitación. Sin embargo, lee; y hace de los libros familia alguna vez. Pero ese gran acumulador y multiplicador de energía que es el libro; esa poderosa floración que asalta nuestra vida para alegrarla, como el campo y el monte asaltan las casitas de Vivero, difícilmente puede lograrlo en el aislamiento y en la pobreza. Yo veo para él un rayo de luz en las Asociaciones de Maestros de partido, fundadoras de bibliotecas circulantes. Ahí puede estar la masa de libros; la masa donde irá poco a poco perfilándose su propia silueta espiritual; la masa, el caos, inevitablemente informe, de donde saldrá la orientación para el complemento escogido, muy meditado, de su biblioteca personalísima. Contentarse con una biblioteca popular, organizada para el catecúmeno de la cultura, sería poca

ambición. Darle el carácter que nuestra especialidad requiera sería falsearla. ¡Que el lector de la villa encuentre libros que le distraigan, le enseñen y enciendan su anhelo de saber! ¡Que los compañeros del distrito saquen partido del catálogo! Esta labor delicada de selección debe conservar siempre la base amplia, los votos rigurosos—no tanto frente a la inmoralidad como frente a la imbecilidad— y una aspiración constante al ir aquilatando dentro de uno mismo las virtudes del tesorero discreto, del acopiador objetivo. Felipe Carnicer, presidente; José Galera, secretario, firman un buen reglamento, que deberían conocer otras Asociaciones, para su organización, desarrollo y, sobre todo, para

encontrar ingresos. Un artículo recae, naturalmente, sobre la Asociación del partido. Otro dice así: "Se solicitará de todos los Ayuntamientos de este distrito entreguen a la Junta de la Biblioteca la cantidad anual que en conmemoración de la Fiesta de Libro vienen obligados a consignar en sus presupuestos". Luego se acude al pueblo. Garantías de recta administración. Publicidad. Orden. Honestidad, entusiasmo y celo. Me acordaba de Gijón, de Avilés y de la Biblioteca Antequerana. Siempre que esto se ha hecho de buena fe, el resultado ha sido admirable.

LUIS BELLO.

(De "El Sol").

La lectura en la Escuela como medio de enseñanza

Ha sido durante mucho tiempo, y lo es todavía, fácil recurso para dar a entender que uno es pedagogo moderno, hablar de la *enseñanza libresca* como uno de los más graves defectos de nuestra labor escolar. Conocida es la falta de reflexión con que suelen ser tratadas las cuestiones que a esta labor atañen. Todo se resuelve con unas cuantas frases hechas; todo se examina ligeramente, sin analizar los hechos, sin detenerse un poco a buscar con algún cuidado las verdaderas causas de ellos. Y si aun procurando afanosamente analizarlos e indagar sus causas, nos equivocamos a menudo, ¿qué no sucederá al resolverlo todo con la más lamentable ligereza?

Generalmente, esta condenación de la ense-

ñanza libresca, justificada en cierto sentido, se fulminan con mayor energía por personas que ellas mismas han formado su pensamiento por la lectura; que todo lo que valen se lo deben a los libros: he aquí un caso de flagrante ingratitud.

Estas condenaciones formuladas así en globo, sin más explicaciones, ocasionan el perjuicio de llevar la confusión al ánimo de muchos maestros, de hacerles creer que no merece la pena trabajar en ciertas cosas, ya que el fruto que habrán de sacar de su trabajo ha de ser considerado con cierto menosprecio.

(Pasa a la página 112)



AS FROLIÑAS D'OS TOXOS

¡Nin rosíñas brancas, nin claveles roxos!

Eu venero as froliñas d'os toxos.

D'os toxales as terues froliñas,
que sorrién, a medo, entr'espíñas.

Entr'espíñas que o Ceyo agasalla
con diamante-las noites qu'orbaila.

¡Oh d'o yerm'o preciado tesouro!
as froliñas d'os toxos son d'ouro.

D'ouro vello son, mái, as froliñas
d'os bravos toxales, d'as devociós miñas!...

(Deseño de Crestar)

ANTONIO NORIEGA VARELA.

Edo Antonio Noriega Varela. «As políñas das toxas» Canción Bretoa.
M. de Constantino León López.

Piano *Allegretto* *Meno di mos*
Canción popular

Tran- cas, nin-cla-re-les ro-xos bu-re-ne-ras ho-li-nas dos to-

ras. Das to-xas as le-vas ho-li-nas, que so-nien a nu-cla en tré-

ni-nas. En tré-s pi-nas que le-va a da-lla *animado* *acelerando* *pp* *pp*
Cun-cha-mante as mita-tes da-lla.

Oh do-ya no pre-ciado te-xa-ro as ho-li-nas das toxas son d'ouro. O ouro re-pleto

mas as ho-li-nas do te-xa-les das de-vo-ción mi-nas *ritardando* *ritardando* *ritardando*

La Coruña 11-I-1956.

La lectura en la Escuela como medio de enseñanza

(Viene de la página 109)

Creemos que no siempre la reprobación de la enseñanza libresca tiene, en el fondo, el sentido absoluto con que aparece formulada. Si tan escaso valor tuviese lo que se aprende leyendo, no merecería la enseñanza de la lectura tantos esfuerzos como a ella se dedican. Si no se ha de utilizar apenas la lectura, ¿para qué aprender a leer? Lo mejor sería que nos dedicásemos todos a leer en el *gran libro de la Naturaleza*—libro un poco difícil de descifrar—, y dejásemos a un lado los libros que se hacen en las imprentas.

Una pregunta interesante a la cual debemos en primer término dar respuesta exacta, es ésta: ¿se ha abusado en nuestras escuelas de la enseñanza libresca? Porque en las disquisiciones pedagógicas suele ser la ignorancia de los hechos o la interpretación falsa de ellos la causa principal de que no se llegue a conclusiones verdaderamente útiles y vivamos en perpetua divagación.

Si por enseñanza libresca se quiere decir que se hacen estudiar al niño, por simple memoria verbal, frases ininteligibles para él, hay que confesar que, efectivamente, ha habido y hay mucha enseñanza libresca: he aquí la verdadera calamidad de las escuelas primarias—y de otras escuelas también—. No obstante, y sin que tratemos de disminuir la importancia de este hecho, hemos de hacer notar que el estudio verbomemorista no alcanza realmente proporciones tan terribles, como las apariencias podrían hacernos creer. Algunas veces hemos procurado comprobarlo. Vemos un niño cargado con su montón de

libros: su Gramática, su Aritmética, su Geografía, etc.; un volumen de 20 a 30 centímetros de grueso. El pequeño *da* todos aquellos libros; los *da* de memoria, dice. Pero no hay que asustarse demasiado. Tratad de comprobar el hecho de cerca, como hay que mirar estas cosas, y veréis que el niño no sabe realmente de memoria más que un par de páginas de cada obrita—cuando las sabe—. O no ha pasado de ellas, o, si ha pasado, se le han olvidado. Sólo algunos dotados de especiales aptitudes para este estudio de memoria, y otros pocos, víctimas de incesante vigilancia de padres y maestros, llegan a saber recitar correctamente un número considerable de páginas. Los pequeños se defienden bastante bien de la agresión pedagógica; el intento de recargo verbomemorista se frustra, no ciertamente por culpa de los profesores. Aun en esto del estudio de memoria, el mal—que es, sin duda, muy grande—es menor de lo que parece. Si a ello se refiere la frase *enseñanza libresca*, se trata, sin embargo, de un vicio que realmente existe, y que debe ser seriamente combatido.

* * *

Pero ¿es éste el único empleo escolar de los libros? Hay otro uso de ellos muy importante. El niño puede leer libros inteligibles para él, en los cuales aprenda muchas cosas. Si la frase subrayada se quiere referir a este otro empleo de los libros no tiene aplicación, porque tal uso de los libros ha sido siempre muy limitado en nuestras escuelas: todo lo absorben los libritos dispuestos más o menos disimuladamente en preguntas y respuestas; libritos que por su estructura de resúmenes, de definiciones y clasificaciones escuetas, por su reducción en lenguaje que podría-

mo llamar académico, revelan bien claramente que están hechos más para ser estudiados de memoria, palabra por palabra, que para ser estudiados por lecturas atentas más o menos repetidas.

Los frutos que en muchas materias de enseñanza se pueden alcanzar por medio de la lectura—estudiando los libros por simples lecturas—son copiosísimos, insustituibles, además, y no cuestan al maestro gran gasto de energías, las cuales debe él reservar para otras cosas: este punto de economizar las fuerzas del profesor tiene la mayor importancia.

Pretender que el niño utilice la lectura para adquirir diversas ideas, mientras no lee sino muy trabajosamente, es ir contra los más sencillos principios pedagógicos. Pero dejar de aprovechar este medio de adquisición de conocimientos, cuando el alumno lee ya con cierta soltura, es desperdiciar un precioso recurso didáctico y abandonar el principal camino para llegar a conseguir que el niño aprenda a servirse de los libros y se aficione a ellos.

Pero los libros que han de utilizarse para esto tienen que ajustarse a ciertas condiciones, sin las cuales no servirán para ser empleados como conviene. Han de ser comprensibles para los niños a quienes se destinan, sin exigir que el maestro tenga que intervenir a cada momento explicando frases y palabras. La composición de libros que cumplan esta condición no tiene nada de imposible: no sabemos si no se hacen porque se usan poco en las escuelas, o si se usan poco porque escasean.

El explicar las condiciones de esta clase de libros merecería bien algunas páginas. Diremos sólo que es cuestión de adaptar el lenguaje, así en cuanto al léxico como en cuanto a la sintaxis, a la capacidad de los pequeños

lectores, lo cual no exige el empleo del idioma en formas incorrectas, ni aun una excesiva pobreza de vocablos, sobre todo cuando se destinan a niños un poco adelantados; que es necesario prescindir de ciertos giros un poco amanerados, tan usados en los manuales escolares: una especie de lenguaje que no sabemos cómo llamar, sino calificándolo de lenguaje académico; que hay que huir de expresar las ideas en forma comprimida, y conviene, al contrario, exponer las ideas con cierta amplitud, para lo cual, en lugar de empeñarnos en agotar todos los temas o asuntos de la materia sobre que el libro versa, procuraremos tratar solamente los más importantes, dedicando a cada uno todo el espacio que necesite. Para los niños que leen ya con soltura, los libros deben ser extensos, pues estos niños leen mucho.

No todas las materias de estudio se prestan igualmente a esta forma de enseñanza. La Aritmética, la Geometría, la Gramática, por ejemplo, se prestan menos. La Historia, la Geografía en ciertos aspectos, la Moral, la Urbanidad, el Derecho, la Higiene, la misma Fisiología, la Historia Natural, se prestan más.

Todos los estudios de información que pueden ser hechos por lecturas deben realizarse por este medio, dejando la intervención más personal del maestro para los asuntos que no admiten esta forma didáctica, los cuales son ya harto numerosos.

Se dirá: ¿No es preferible siempre la palabra, la voz *viva* del maestro? No vacilamos en contestar que no siempre es preferible, y además, que no es posible. La suposición de que el maestro ha de ser una especie de máquina parlante no pasa de ser eso, de ser una suposición; el maestro no puede ni necesita ser semejante cosa. El maestro

conviene que sea, más que un charlatán sempiterno, un buen organizador y un buen director de ejercicios. Hay que cambiar también un poco ese tipo convencional de maestro que se ha de pasar la vida procurando *hacer hablar a los niños* previo el consabido levantamiento de manos, tan ridículo y tan innecesario cuando el profesor vive en íntima y viva relación diaria con los niños de una clase.

Supongamos que se trata de enterar a los niños de las circunstancias y peripecias del descubrimiento de América por Colón. No hay la menor necesidad de que el maestro gaste su garganta en narrar el histórico acontecimiento. Un capítulo de un libro, escrito con el necesario cuidado, en estilo claro, vivo, animado, servirá bien para el objeto. Si las páginas contienen algunos grabados que ilustren el asunto, todo resultará mejor.

Los temas de índole semejante son muy numerosos. A menudo el maestro no es un insuperable narrador: ¡tantas habilidades habría de tener el maestro! Por otra parte, en estas improvisaciones, que para resultar bien necesitan ser tan afortunadas, hay que contar con el estado de ánimo del *orador*: no siempre nos hallamos en disposición de dar a nuestra palabra aquella animación, aquella vida que nos permite en ocasiones apoderarnos por completo del auditorio infantil. Y la escuela no es como la cátedra, donde los jóvenes alumnos, temerosos del suspenso, aguantan a pie firme las peroratas más insulsas.

El empleo del libro para los menesteres didácticos de esta índole tiene grandes ventajas. Sirve de un modo eficacísimo para desenvolver las facultades elocutivas de los niños y para formar su estilo.

* * *

Hemos de reconocer que este empleo de la

lectura requiere la graduación de la escuela: que todos los niños de la clase sepan leer. En las escuelas regidas por un solo maestro, que tiene que atender a todos los grados de la enseñanza, se lucha con dificultades casi insuperables para realizar cualquiera labor didáctica rigurosa e intensa.

Las escuelas de tres grados, que tanto han de llegar a abundar en nuestro país, ofrecen terreno propicio para tales ejercicios. En la sección segunda podrán iniciarse; en la tercera, la de los niños más adelantados, pueden adquirir la mayor importancia.

Cada niño ha de tener un ejemplar del libro. Esto parecerá costoso, pero no lo es tanto como podría creerse. El juego de libros —uros cuarenta ejemplares—, una vez adquirido, puede durar mucho tiempo, si la escasez de recursos obliga a conservarlos en la escuela. Porque los niños, durante el ejercicio, estarán sentados y tendrán los libros en la mesa, con lo cual éstos no se estropean, como cuando los pequeños leen o atienden con el libro en la mano, formando semicírculo alrededor del maestro o de un instructor.

Las maneras de efectuar la lectura son diferentes, según el fin que se quiera conseguir. La lectura puede ser seguida: el maestro da el tipo imitativo, leyendo él alguna vez en alta voz; luego los niños van leyendo sucesivamente: uno lee en pie el trozo que le corresponde, mientras los otros escuchan y siguen al lector, mirando cada uno a su libro. Luego lee otro, y otro. La sesión de lectura puede dedicarse a un solo capítulo o trozo: todos los niños lo leen simultáneamente, a media voz, una sola vez o cierto número de veces. En ocasiones se hace esta lectura simultánea, sin voz, y también sin ningún movimiento de la boca, por la vista sólo. Luego,

algunos de los lectores dan razón de lo que han leído: hay omisiones importantes; hay falsas interpretaciones; surgen las rectificaciones, etc. También, después de la lectura, la exposición del asunto se hará algunas veces por escrito.

El libro puede leerse seguido hasta terminarlo, continuando cada día la lectura en la página en que se suspendió el día anterior. Terminado una vez, se empieza de nuevo. Los capítulos más difíciles o más importantes se leerán más veces que los fáciles o menos importantes.

Si se dedica media hora de cada sesión escolar a estos ejercicios, leyendo en el mismo libro en días alternos, se pueden tener en juego al mismo tiempo cuatro libros que traten de cuatro materias diferentes.

Es un hermoso momento escolar este en que los niños, correctamente sentados, atentos a sus libros, se ocupan en un ejercicio que llega muy pronto a interesarles: los pocos que empiezan distraiéndose, pronto acaban también por aplicarse, cediendo a la sugestión del conjunto. La vigilancia del maestro es entonces fácil: es un momento de relativo descanso para el profesor, sin perjuicio del aprovechamiento de la clase.

Es también muy interesante el observar cómo, paulatinamente, en lecturas sucesivas, los niños se van dando cuenta, de un modo cada vez más exacto y completo, del contenido del libro. La primera lectura les deja una impresión más o menos vaga; la novedad del lenguaje y del asunto no permite otra cosa. En la segunda lectura, días más tarde, empiezan a comprender mejor: se han habituado al estilo del autor, al lenguaje propio de la rama de estudio de que se trata; el asunto ha despertado interés y desean enterarse me-

yor. En las lecturas sucesivas encuentran siempre algo nuevo en que no se habían fijado. Sólo cuando el libro llega a serles familiar, el encanto de la novedad desaparece por completo. Pero entonces ya han aprendido lo principal; se dan cuenta de los conocimientos que han adquirido y del valor del trabajo que han realizado. Por diversas razones es conveniente que el libro sea homogéneo: que en él se trate de una sola materia de estudio, cuanto más extensamente mejor. Esos libritos que hablan, en un capítulo, de la lluvia; en el siguiente, de si habrá habitantes en la Luna, y en el otro de las pirámides de Egipto, son poco serios.

Al cabo de algún tiempo, este aprovechamiento se hace muy ostensible. Los niños hablan de lo que han leído, en un lenguaje que, sin dejar de ser original y propio, refleja el estilo del autor de la obra. Siendo las obras variadas, cada lector adapta sus adquisiciones de lenguaje a su tendencia personal: no hay amaneramiento en la expresión. Es notable—y es natural—que, leyendo los mismos libros, no todos los niños aprenden las mismas cosas; porque ni a todos les interesan los mismos detalles, ni todos tienen igual capacidad de comprensión ni igual memoria: la personalidad de cada uno se revela en lo que adquiere y retiene de lo que lee. No ocurre lo que con el estudio verbomemorial de los libros en preguntas y respuestas comprimidas: que todos los niños, repitiendo literalmente las mismas palabras, dan la impresión engañosa de que saben y comprenden igualmente las mismas cosas.

* * *

Si se quiere llamar *enseñanza libresca* a un trabajo de esta clase, bien podemos afirmar que es una enseñanza libresca de la cual hasta

ahora no se ha abusado, y una enseñanza necesaria por muchas razones.

Se dirá, tal vez, que la enseñanza debe ser intuitiva y práctica; que los niños deben aprender, frente a la realidad, en contacto con las cosas y los hechos. ¿Quién lo duda? Es que no se trata de sustituir con estas lecturas la enseñanza de observación, la cual debe constituir el factor didáctico fundamental. Se trata de utilizar un precioso medio de información y de crear la aptitud, el hábito y el gusto de la lectura. Por la lectura se repite, se remueve y se amplía la porción de ideas cuyo origen debe estar en otros trabajos educativos y didácticos, y el fruto de las lecturas será tanto mayor, cuanto más estrechamente se relacionen con aquello de que el niño tiene nociones bien definidas, formadas por obra de su observación personal. Repitémoslo: la lectura no ha de suplantar a los otros factores didácticos; debe ser un factor más, cuya importancia nos parece innecesario ponderar.

R. G.

LIBROS

LA ENSEÑANZA EN BELGICA, por Angel Saldaña Pérez. Granada. 1935. Tipografía y Litografía de Paulino V. Traveset. Mesones, núm. 52.

Está fuera de toda duda, que hoy interesa en gran manera a todos, el conocimiento de las actividades de todo orden, que se suceden en los diversos países de la Tierra. Este interés por lo que fuera ocarre, se ve solicitado por las realidades más opuestas, incluso por aquellas que aparecen como más distanciadas de la esfera de nuestras actividades cotidianas.

Y si esto ocurre con lo que nos es en cierto modo ajeno, se comprende, que con aquello que nos es propio, que nos ocupa y preocupa preferentemente, en nuestro diario transcurrir, este interés se centuple. Por esto oírecemos hoy a la curiosidad de los maestros—cualquiera que sea el grado de la enseñanza a que se dediquen—este folleto, de más de cincuenta páginas, de Angel Saldaña, catedrático de la Universidad de Granada. En él se hace una exposición completa de la estructura docente belga desde la enseñanza primaria hasta la universitaria.

No se limita, como es corriente en esta clase de publicaciones, a dar una idea más o menos vaga de cada uno de los temas que se tratan, sino que llega, incluso, a insertar detalles de gran importancia para aquel que se interese de veras por el conocimiento de lo que en el extranjero se hace. Los horarios, cuadros de estudios, diagramas, cuadros estadísticos muy interesantes, planes, y resúmenes de algunos cuestionarios, etc., abundan en el interesante folleto.

Como su autor advierte en la primera página, el fin principal va dirigido a la enseñanza media; por ello, el lector encontrará mucho mayor espacio dedicado a la formación del maestro que a la del niño.

“CIUDADANIA”

Por D. Alejandro Manzanares.
(Dalmáu Carles—Editores—1935)

El libro “Ciudadanía” (Lecturas sobre civismo) es útil y muy interesante para la escuela primaria. Desarrolla su autor 64 temas muy bien elegidos y de fuerte atractivo para el escolar, según hemos podido comprobar por la expe-

riencia. La parte tipográfica es excelente. Cada capítulo lleva al frente de él, un dibujo—de color distinto al del texto—lo cual hace, tal libro de lectura, más sugestivo para el niño. Su precio, bastante económico y su valor pedagógico y literario hará que se extienda con éxito, en nuestras escuelas.

Nuestra enhorabuena a su autor y a la casa editora.

“SILUETAS EJEMPLARES”

Por María Luz Morales.

(Dalmáu Carles—Editores—1935)

Sabida es la importancia que para la educación infantil tiene la biografía. El libro que reseñamos que denota en su autora, una gran sensibilidad y un conocimiento profundo del espíritu infantil, hace llegar, con gran habilidad, hasta los niños, la vida de Cervantes, de Beethoven, de Palissy, de Pestalozzi y de Jacquard. Concluye con un capítulo titulado “Un hombre pasa...” de gran emotividad. El lenguaje es expresivo y muy adecuado para la infancia. Tales biografías las desarrolla con bastante extensión lo cual hace que el interés del niño no decaiga y el aprovechamiento moral sea intenso. La “Casa Dalmáu” lo presenta muy bien encuadrado y con preciosos dibujos a varios colores. Su precio es el corriente de tales libros de lectura.

“EJERCICIOS Y PROBLEMAS DE MORAL”

Por D. Antonio Fernández Rodríguez.

Cuaderno n.º 1

(Dalmáu Carles—Editores—1935)

Original forma de hacer meditar a nuestros educandos sobre problemas de Moral, lo constituye esta clase de “cuadernos” que la Casa Dalmáu comienza a editar. Su autor, maestro nacional de Villanueva de la Vera (Cáceres), nos dice en el prólogo de dicho primer “cuaderno” que, con ello, va en contra de “la escuela tradicional, auténticamente intelectualista, escuelas que elaboró programas hasta para enseñar una disciplina tan antiintelectualista como la moral”. Por ello tales “cuadernos”, que son “cuadernos de trabajo escolar”, son un verdadero complemento del esfuerzo que el maestro realice en la difícil tarea de encauzar la moral de nuestros discípulos.

Por lo que dejamos dicho aconsejamos a nuestros compañeros el uso, en sus escuelas, de tales “cuadernos”, cuyo aspecto tipográfico, el excelente papel (ya que en ellos tienen que escribir los niños), los dibujos, etc. no desmerecen del resto de las publicaciones de la acreditada “Casa Dalmáu Carles”.

J. E. PEDREIRA.

Movimiento educativo mundial

PORTUGAL.—"O Diário do Governo" fecha 9-5-35, fija como mobiliario mínimo que deberá haber en cada escuela de la República el siguiente:

- A) Pupitres o mesas para 4 alumnos.
- B) Mesa y silla para el maestro.
- C) Mesa para trabajos de los alumnos.
- D) Estante para material de enseñanza.
- E) Soporte para mapas.
- F- Reloj de pared para la escuela.
- G) Perchas para las prendas de vestuario de los alumnos.

Además se fija el siguiente material didáctico mínimo y por cada escuela:

- A) Encerado negro, de superficie no inferior a 1'20 por 0'90
- B) Balanza ordinaria y colección de pesas y medidas.
- C) Colección de sólidos geométricos.
- D) Mapas de Portugal y del Imperio Colonial Portugués.
- E) Mapa mundi.

En cada aula deberá haber el retrato de Jefe de Estado y resguardado en una vitrina con una bandera nacional.

En el mismo "Diário do Governo" se publica el siguiente decreto:

Base primera.—La enseñanza primaria en las escuelas rurales comprenderá nociones generales de agricultura, adaptadas en cuanto sea posible a la actividad agrícola de las regiones en que estas escuelas funcionen.

Base segunda.—Los fines y métodos de Enseñanza rural serán definidos en instrucciones elaboradas y expedidas por acuerdo entre las Direcciones Generales de Enseñanza Primaria y de Enseñanza Técnica,

Las nociones de agricultura que se suministren en las escuelas rurales obedecerán especialmente al doble objetivo de crear en el espíritu del niño el amor a la tierra y a los trabajos del campo y de facilitarle los conocimientos rudimentarios tendentes a la comprensión de los fenómenos y operaciones que interesen a la vida agrícola.

Base tercera.—El Ministerio de Instrucción Pública estudiará, por las direcciones de Enseñanza Primaria y de Enseñanza Técnica la forma de preparar al personal docente que se utilice en la enseñanza agrícola que debe ser suministradas en las escuelas rurales:

BELGICA: *Centro de Estudios Decrolyanos.*

Con la denominación de "Centro Nacional de Estudios" fué creada en Bruselas, en marzo pasado, una nueva asociación educativa. Anexo al laboratorio de psicopedagogía e instalado en los propios pabellones del Dr. Decroly, este organismo constituye un homenaje rendido a la memoria del eminente pedagogo belga cuya obra se propone continuar. Dicho centro editará, además de un boletín, otras publicaciones y procurará congregar, bajo un plan nacional, todas las fuerzas y competencias dispersas por el país, en el sentido de subordinar el progreso social al previo desenvolvimiento y progreso de la educación.

DINAMARCA: *Sueldos.*

Los sueldos de los maestros primarios en Dinamarca fluctúan entre 2.800 coronas danesas en la categoría de entrada y 4.860 coronas en la máxima,

La equivalencia en pesetas al cambio actual es de 4.608 ptas. y 7.776 pesetas respectivamente. A estos sueldos hay que agregar algunas gratificaciones, fijas unas, y eventuales otras.

Los directores de graduada perciben sueldos que oscilan entre las 5.460 y 6.660 coronas danesas (más algunas gratificaciones) que al cambio actual se convierten en 8.736 pesetas y 10.656 pesetas respectivamente.

Notas diversas

CONVOCATORIA

El día 26 del corriente, a las cuatro de la tarde, se celebrará la Junta general que por precepto reglamentario (art. 6.º) debió de haberse verificado el día 21 de diciembre último y que no pudo llevarse a cabo por no haber asistido el número de socios que establece el artículo 8.º.

Los asociados que hayan remitido la ficha de voto delegado se entenderá que ratifican éste, siempre que no se reciba requerimiento en contrario, hasta el momento de empezar la votación.

La Coruña, 10 de Enero de 1936.

El Presidente,

El Secretario

G. DIAZ

J. E. PEDREIRA

EL DIA UNIVERSAL DEL AHORRO

A últimos de octubre las escuelas nacionales de la capital coruñesa se vieron agrada-

blemente sorprendidas por una carta del Director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de La Coruña, en la que se recababa la cooperación de la Escuela nacional, en la celebración del "Día Universal del Ahorro", fiesta establecida hace años por el Instituto Internacional del Ahorro, de Milán, y que se celebra en casi todos los países del mundo, el día 31 de octubre.

Al propio tiempo esta prestigiosa Institución coruñesa obsequió al diez por ciento de los alumnos de las escuelas nacionales con imposiciones de cinco pesetas.

La Escuela Nacional se muestra muy agradecida, no solamente por el generoso rasgo de la citada Caja de Ahorros, sino también por la cooperación que hacia la finalidad educativa escolar todo ello supone.

AL EFECTUAR SUS COMPRAS HAGA REFERENCIA A LOS ANUNCIOS LEIDOS EN ESTE "BOLETIN"

VANGUARDIA PEDAGOGICA

Cuarta relación de asociados

109. D. Pedro Sanz Escribano, Espasante-Ortigueira.

110. D. Savador Vázquez Crespo. Cantón Pequeño 15 tercero, La Coruña.

111. D. Antonio Magariños Granda. PeruleiroJPósito-La Coruña.

112. D. Enrique Gilpérez Gilpérez. Oza de los Ríos.

113. D. Ramón Isaac Carles. Mañón-Ortigueira.

114. D. Constantino Suárez Míguez. Brejo-Cambre.

115. D. Leopoldo Vellyé. Serantes-Oleiros.

116. D. Manuel Rivas. Cesuras

117. Doña Josefina González Prieto. Viones-Abegondo.

118. D. José Otero Pérez. Sarandones-Abegondo.

119. D. José Ramón Mosquera Miranda. Mandayo-Cesuras.

120. Doña Asunción Calvo Alonso. Párulos número 2-Santiago.

121. Doña Sila González Tuñón. Hospitalillo-Santiago.

122. Doña Consuelo García Colmelo. San Agustín número 3-Santiago.

123. Doña Concepción Padín Anido. San Agustín número 4-Santiago.

Pasteriza-La Coruña.

124. D. Constantino Peón López. Calle de Pasteriza-La Coruña.

125. D. Felisario Rodríguez. San Pedro de Nes-Oleiros.

XX

TIP. EL NOROESTE.—La Coruña

~~~~~

## FICHA DE ADHESION

~~~~~

D de profesión
 , residente en
 , desea ingresar como socio (1)
 en la Institución de Renovación Escolar **Vanguardia Pedagógica**, desde el día
 abonando la cuota mensual de UNA PESETA (2).
 de de 1935
 (Firma)

(1) De número o protector.

(2) El socio protector deberá señalar la cantidad con que se suscribe.

Remítase al Secretario de VANGUARDIA PEDAGOGICA. (Escuela nacional de niños de la calle Pastoriza.—La Coruña).

LA POESIA

— DE —

Luis Noya Carro

Librería, Papelería, Objetos de Escritorio, Agencia de Publicaciones y menaje escolar. Extenso surtido en Tarjetas Postales, Novelas de los mejores autores y de aventuras. Figurines.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

**7, Ancha de S. Andrés, 7
La Coruña**

Rogamos a nuestros lectores compren y recomienden las obras y material de enseñanza que anunciamos en este

Boletín

Obras pedagógicas de Gerardo Rodríguez García

Monografías de ciencias pedagógicas.

Metodología didáctica general.

Preliminares de una teoría de la Educación intelectual.

La Nueva Pedagogía.

Bases psicofisiológicas para los comienzos de la Educación intelectual.

Metodología didáctica de la Aritmética.

Metodología didáctica de la Lectura.

Compendio elemental de Pedagogía.

Estos libros están de venta en la Casa editorial de Perlado, Páez y C.^ª (Sucesores de Hernando), Madrid

¿Por qué la Casa "GARCYBARRA" es la que vende en Galicia más plumas estilográficas?

Porque el gran surtido que presenta permite a cada cliente elegir la plumilla que mejor se adapta a su pulso y forma de escritura

Todas las oficinas y escritorios que les agrada trabajar con buen material, encargan sus impresos en la

Papelería y Talleres de Imprenta "Garcybarra", Real, 66.—La Coruña

Esta Casa tiene a la venta Vocabularios de Esperanto, al precio de 20 céntimos

LIBRERIA Y PAPELERIA

F. Villardefrancos

Castelar, 28 - La Coruña

**La casa más surtida en libros de
1.^a y 2.^a enseñanza y material peda-
gógico.**

**La primera en instalaciones de
colegios.**